

## 25º D.TIEMPO ORDINARIO. EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 16,1-13.

*En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:*

*[Un hombre rico tenía un administrador y le llegó la denuncia de que derrochaba sus bienes. Entonces lo llamó y le dijo:*

*-¿Qué es eso que me cuentan de ti? Entrégame el balance de tu gestión, porque quedas despedido.*

*El administrador se puso a echar sus cálculos:*

*-¿Qué voy a hacer ahora que mi amo me quita el empleo? Para cavar no tengo fuerzas; mendigar, me da vergüenza. Ya sé lo que voy a hacer para que, cuando me echen de la administración, encuentre quien me reciba en su casa.*

*Fue llamando uno a uno a los deudores de su amo, y dijo al primero:-¿Cuánto debes a mi amo?*

*Este respondió: -Cien barriles de aceite.*

*El le dijo: -Aquí está tu recibo: aprisa, siéntate y escribe «cincuenta».*

*Luego dijo a otro: -Y tú, ¿cuánto debes?*

*El contestó: -Cien fanegas de trigo.*

*Le dijo: -Aquí está tu recibo: escribe «ochenta».*

*Y el amo felicitó al administrador injusto, por la astucia con que había procedido.*

*Ciertamente, los hijos de este mundo son más astutos con su gente que los hijos de la luz.*

*Y yo os digo: Ganaos amigos con el dinero injusto, para que, cuando os falte, os reciban en las moradas eternas.]*

*El que es de fiar en lo menudo, también en lo importante es de fiar; el que no es honrado en lo menudo, tampoco en lo importante es honrado.*

*Si no fuisteis de fiar en el vil dinero, ¿quién os confiará lo que vale de veras? Si no fuisteis de fiar en lo ajeno, ¿lo vuestra quién os lo dará?*

*Ningún siervo puede servir a dos amos: porque o bien aborrecerá a uno y amará al otro, o bien se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero.*

## ACTITUD FREnte AL DINERO

«Juan Pablo II» en uno de sus viajes al Brasil, dijo que «no era admisible un sistema económico que se despreocupa de los más necesitados», que deja sin trabajo a una parte de la población, o les da un trabajo con un salario que no llega al mínimo indispensable. Y un «dirigente empresarial» respondió diciendo que las palabras del Papa eran muy hermosas pero irrealizables, porque las «leyes de la economía obligan a preocuparse más del dinero que de los hombres».

Este acontecimiento vivido por el Papa refleja con crudeza la situación económica del mundo en que vivimos, en total contradicción con las palabras claras y contundentes con las que Jesús concluye el Evangelio de hoy. «No podéis servir a Dios y al dinero» decía entonces Jesús y nos lo dice hoy a nosotros.

La palabras del empresario brasileño describen esta «triste realidad», tanto en el nivel de la economía mundial y de las empresas, como en el nivel más cercano a nosotros, del comprar y vender, del trabajar más o menos, del pagar más o menos, del ser honestos a la hora de pagar nuestros impuestos, del vivir como si el supremo valor fuera el dinero.

Y esto, tal como lo decía Jesús, «es un mal». No deja de ser una paradoja que nadie quiera ser esclavo de nadie y, sin embargo, como sociedad todos somos «esclavos del dinero». Es un mal que nos hace daño, que nos impide vivir como personas libres, valorar el amor como el verdadero motor de nuestra existencia, que nos dificulta la convivencia pacífica, el entendimiento o la ayuda de unos con otros. Es el mal de «tener cada vez más» de unos en contraposición del «sálvese quien pueda» de la mayoría.

La gran lección de Jesús es decirnos que el dinero, aunque sea necesario para vivir, siempre incluye el peligro de esclavizar, de hacernos egoístas, de cerrarnos a los demás, de ser injustos.

«*No podéis servir a Dios y al dinero*» es la clave de su mensaje. El servicio a Dios y el culto al dinero son dos opciones «*incompatibles*» dado que ambas reclaman a la persona entera. El amor a Dios, que quiere ser amado con todo el corazón y con todas las fuerzas y las riquezas sobre las que la experiencia nos dice que también absorben a la persona completamente. ¿Cómo se pueden «*conciliar dos realidades opuestas*» que exigen la entrega completa de toda la persona?

Es una conciliación imposible, en la que únicamente cabe «*elegir el reino de Dios y su justicia*» aunque para ello, al igual que el administrador injusto de la parábola del Evangelio, tengamos que poner en juego toda nuestra «*inteligencia*». Una inteligencia que haga posible que, en esta sociedad en la que no tenemos más remedio que vivir, los bienes de este mundo valgan únicamente «*en cuanto que sirvan al amor*».

Pagar un precio justo, no robar, no estafar, cumplir con los deberes fiscales, tener prudencia en los gastos, no despilfarrar... son que prácticas que cualquier «*persona de bien*» puede adoptar en su vida. Sin embargo, un enfoque cristiano supone dar un paso más, considerar que el dinero y todos los demás recursos, talentos y riquezas, «*son de Dios*» y por tanto «*están a su servicio*» y para la expansión de su Reino, un Reino que es justicia, paz y gozo del Espíritu.

Enfocar cristianamente nuestra existencia supone llevar a la vida esa sabiduría del Evangelio que choca frontalmente con la lógica mundana, en la que mientras...

- el mundo grita «*busca seguridad*» Jesús dice «*fíate*»
- el mundo dice «*ten, acapara*» Jesús dice «*da*»
- el mundo dice «*acumula poder*» Jesús dice «*sé servidor, los últimos serán los primeros*»
- el mundo dice «*consume placer*» Jesús dice «*estad alegres, tened gozo en vuestro corazón*»
- el mundo dice «*lo que importa es el ahora*» Jesús dice «*guarda riquezas para la vida eterna*»

Enfocar la «*economía en el Reino de Dios*» supone incorporar algunos «*pensamientos y actitudes*» del estilo de las siguientes.



«*La generosidad llama a la generosidad*» Quien siembra con generosidad cosecha con generosidad. En la generosidad hay un círculo virtuoso que se retroalimenta.

«*Actitud de corazón convencido*» El cristiano ha de dar según el corazón, no por compromiso, de mala gana o a la fuerza. Jesús nos pide «*dar sin condiciones, convencidos*»

«*Dar con alegría*» Pensar que no soy dueño de mis bienes, sino «*solo gestor*». «*Mis bienes sólo son de Dios*» al igual que todo lo demás que también es de Dios

«*Tener clara la prioridad*» «*La prioridad es Dios*». Dios, de hecho, es lo único. Todo lo demás son dones de Dios.

El favor de Dios fluye siendo generoso y «*multiplicara la cosecha*».

Celebramos hoy el día de Cáritas, un día especial cuyo objetivo es de recoger algún «*dinero*» para proyectos solidarios de nuestra diócesis y este año también para atraer nuevas personas que completen la red de «*voluntarios*». ¡Seamos generosos con Cáritas!